



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:  
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

**Pedro Antonio Ortiz Báez, Celia Hernández Cortés, Carlos Bustamante López, Juan Espinoza Briones**  
**Crisis del desarrollo neoliberal y territorios. Los retos para su estudio**  
pp. 183-211

**Fecha de publicación en línea: Enero 2014**

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Pedro Antonio Ortiz Báez, Celia Hernández Cortés, Carlos Bustamante López, Juan Espinoza Briones (2014).  
Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:  
[revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx)

*Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.* Volumen 5, No.1, enero-junio de 2015, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx). Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero 2015. Tamaño de archivo 552 KB.

*Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales, formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

#### Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

#### Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

#### División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

#### Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Georg Leidenberger (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México), Dra. Claudia Zamorano (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-DF).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

## Crisis del desarrollo neoliberal y territorios. Los retos para su estudio

### Crisis of Neoliberal Development and Territories. The Challenges for Study

PEDRO ANTONIO ORTIZ BÁEZ  
CELIA HERNÁNDEZ CORTÉS  
CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ  
JUAN ESPINOZA BRIONES\*

#### Resumen

En este artículo se discute que para explicar la crisis capitalista neoliberal, la región no continúa siendo útil como herramienta de análisis, entendida como un espacio esencialmente homogéneo, en una realidad donde la globalización produce el efecto contrario. En este trabajo se abordan los cambios y la complejidad por la que atraviesa el neoliberalismo contemporáneo, haciendo énfasis en las diferencias que se muestran de forma evidente en el territorio. Ésta es una escala más apropiada para examinar específicamente el impacto capitalista, ya que involucra a las instituciones y los grupos humanos, así como sus relaciones, analizando con ello las respuestas a las desigualdades que produce el neoliberalismo en su proceso globalizante.

**Palabras clave:** neoliberalismo, globalización, crisis, región, territorio.

#### Abstract

In the article it is argued that to explain the neoliberal capitalist crisis, the region continues to not be useful as an analytical tool, understood as an essentially homogeneous space, in a reality where globalization has the opposite effect. The article discusses the changes and complexity by traversing the contemporary neoliberalism, emphasizing differences is evidently in the territory. This is a more appropriate scale to examine specifically the capitalist impact, involving institutions and groups and their relationships, thereby analyzing the responses to the inequalities that neoliberalism in the globalizing process.

**Keywords:** neoliberalism, globalization, crisis, region, territory.

Fecha de recepción: 10/06/2014

Fecha de aceptación: 22/09/2014

---

\* El grado académico, correo de contacto y adscripción de cada coautor de este documento es el siguiente: doctor en Antropología y profesor-investigador; doctora en Estrategias para el Desarrollo Rural y profesora-investigadora; doctor en Historia y profesor-investigador; maestro en Análisis Regional. Adscritos al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). Cc. ee.: <elnegroyelrojo@hotmail.com>, <elnegroyelrojo@gmail.com>; <hernandezcortes@yahoo.com.mx>; <cortescelia1999@gmail.com> y <lobus25@gmail.com>, respectivamente.

## Introducción

La crisis neoliberal de los años recientes ha evidenciado que el mundo contemporáneo se globaliza y desterritorializa, en función de vigentes y acendrados intereses del capitalismo industrial o agrario. Lo anterior supone, desde la academia, un reto para desentrañar cómo ocurren los procesos que desterritorializan y multiplican los “no lugares”, producto de la manera en que actúan los intereses del capital globalizado. No resulta gratuito, entonces, que lo anterior provoque lo que denominaríamos reterritorialización defensiva, donde las identidades aún vigentes sustentan la reconstrucción de grupos sociales que buscan subsistir.

Derivado de lo anterior, surge una de las preguntas centrales que guían el artículo, al indagar sobre cómo las configuraciones territoriales tienen una importancia central para el entendimiento de la sociedad posglobal, la cual vive una recóndita crisis sin visos de que concluya. En este trabajo se argumenta que la perspectiva territorial es capaz de dar cobijo a fenómenos localizados en espacio y tiempo, estrechamente relacionados con la acción que establecen los actores sociales e instituciones.

Lo anterior frente al uso extendido de la categoría región, entendida predominantemente como un espacio económico homogéneo. En todo caso, si se aceptara la existencia de esas regiones, en realidad se encuentran fragmentadas y discontinuas, obligando al estudio de los

elementos sociales y las instituciones (actores, grupos, organizaciones, redes, empresas) desde lo múltiple, heterogéneo y contradictorio.

El trabajo analiza, en sus primeros apartados, los signos de diferencia, crisis y desigualdad que llevan consigo el neoliberalismo y la globalización. En apartados subsecuentes, se evidencian los daños ambientales y sociales causados bajo los modelos de desarrollo neoliberales, así como la respuesta desde una sociedad que se defiende ante los embates económicos. En los últimos apartados se discute la viabilidad de la categoría territorio, su epistemología y posibilidades de utilidad analítica para explicar los efectos del capitalismo contemporáneo.

## De la unidad a la diferencia

El tránsito hacia un nuevo siglo y un nuevo milenio trajo consigo profundos cambios en las formas en que se estructuran los territorios, se conforman los hechos económicos, se despliega la convivencia social y se representa todo esto para su análisis y comprensión desde la academia

Lejos de las profecías de los científicos sociales que, a finales del siglo XX, auguraban el final de la historia, la obsolescencia de las ideologías (Fukuyama, 1992), la desaparición o adelgazamiento ineludible del Estado (Darnaculleta y Tarrés, 2000), la deslocalización de los procesos sociales (Augé, 2000) y el reinado

perfecto de la mano invisible del mercado, la sociedad del nuevo milenio presenta realidades altamente complejas y contradictorias que permiten la coexistencia de un conjunto inmenso y diverso de conductas, procesos, instituciones, relaciones económicas, estructuras, formas de convivencia y proyectos de futuro (Damonte, 2011; Haesbaert, 2013; Mançano, 2012). En ese mundo diverso, heterogéneo y complejo, los procesos e instituciones que se parecen a lo que preveía la profecía neoliberal y posmoderna, apenas constituyen un pequeño subconjunto entre esa inmensa y heterogénea conjunción de formas de construir convivencia social, que se decantan en la sociedad del nuevo milenio.

Hoy, el adelgazamiento del Estado es una realidad palpable en determinados países del orbe (Darnaculleta y Tarrés, 2000), pero coexisten con el fortalecimiento del presidencialismo y el resurgimiento (¿reinvención?) del “Estado social” en buena parte de los países latinoamericanos (Ramos, s.a.; De Sousa, 2007; Cordero, 2012). La antidemocracia, el autoritarismo, el clientelismo y la violencia directa no disminuyeron con el adelgazamiento de las funciones estatales, sino por el contrario, se volvieron problemas centrales para la convivencia en el mundo, al ser trasladados a actores e instituciones de escala intermedia, lo que significa una proliferación de centros de poder de escala territorial (Mançano, 2008; 2012), misma que, hasta ahora, no se ha traducido en democracia,

sino en la multiplicación de los polos de coordinación del autoritarismo.

El fin de la historia y de las ideologías tampoco advinieron como procesos generalizables, y hoy asistimos a un mundo de alta conflictividad social en el que se generan movilizaciones y luchas populares tanto bajo la bandera de la democracia, como bajo reivindicaciones de identidades ancestrales, como demandas de grupo, de clase, de género, de ideologías mesiánicas o de justicia social, de identidades religiosas, de la defensa del territorio y los recursos, del derecho a ser diferentes y hasta la confrontación de proyectos civilizatorios (Damonte, 2011; Mançano, 2012; Haesbaert, 2013).

La deslocalización de los procesos sociales (Augé, 2000) es hoy una realidad palpable en los grandes centros de poder, donde se multiplican los “no lugares” y se diseña y proyecta convivencia con esa visión en mente (Haesbaert, 2013). Los procesos de deslocalización se observan también en la conformación de comunidades virtuales en la red de Internet, en el ensamblaje de productos con software producido en Silicon Valley, piezas de hardware de Tailandia u Hong Kong, cableado mexicano y envolturas con cartón de Bolivia. Pero este tipo de procesos coexisten y en ocasiones hasta son generadores de muros inconcebibles (por sus dimensiones, tamaños y significados) en las fronteras entre México y EU, o entre Palestina e

Israel. Fomentan la reterritorialización (Haesbaert, 2013; Mançano, 2008; 2012) en el uso del espacio por los grupos juveniles de identidad, son el generador y punto de partida en las luchas de los pueblos indígenas y campesinos en defensa de su territorio (Mançano, 2012; Damonte, 2011) y, al llenar el mundo hasta el hartazgo con modelos estandarizados, brindan un impulso a la remodelación y revitalización de los centros históricos de las ciudades, como espacios de convivencia familiar y comunitaria.

Este panorama complejo y contradictorio donde las formas de hacer sociedad se multiplican, se niegan, se superponen, se confrontan y se resuelven (Llanos-Hernández, 2010), nos lleva a pensar, junto con Castillo (2001), que cualquier programa de investigación que intente dar cuenta de procesos de este tipo, tendrá como punto de partida “no [...] la unidad, sino [...] la diferencia”; una cuyos resortes fundamentales se hallan en la crisis finisecular del capitalismo, en sus efectos sobre los territorios y en las diferentes estrategias que los conglomerados sociales han desarrollado para acoplarse, defenderse o capitalizar a su favor la nueva situación.

### *Economía y globalización en crisis*

A finales del siglo XX, se generaron dos fenómenos mundiales cuya conjunción tuvo resultados que aún afectan a la sociedad del nuevo

milenio: 1) el paso de un mundo bipolar a uno unipolar, bajo la hegemonía imperial estadounidense (Harvey, 2004); 2) el paso de un modelo económico regulador, keynesiano, de bienestar social, a un modelo neoliberal (Portilla, 2005). Ambos son enfáticamente regresivos. El primero porque no abre un ciclo de hegemonía política estadounidense “tranquila”, que permita una coexistencia más o menos respetuosa entre las naciones y asegure con ello el clima apto para los intercambios internacionales; el segundo, porque no generó un nuevo ciclo de expansión económica sostenida.

### *El mundo unipolar y la desregulación*

La idea del “fin de las ideologías” surgió asociada a la caída del muro de Berlín y a la disolución del bloque socialista, que dieron paso a un mundo unipolar capitalista y bajo la égida del neoliberalismo triunfante (Harvey, 2004). En un mundo en el que no existía otra opción económica más que el sistema capitalista (Fukuyama, 1992), se esperaba que su combate se centrara en el perfeccionamiento de sí mismo, de sus mecanismos de expansión, de sus alcances y penetración en el mundo. Los años posteriores a la caída del muro de Berlín, en efecto, son los de la mayor expansión del sistema capitalista, que logró multiplicar en menos de diez años sus ganancias en forma nunca antes vista (Stiglitz, 2004; Harvey, 2004). Sin embargo, a

finales de los noventa, Estados Unidos entró en una recesión de la que no sólo no ha podido salir, sino que estalló en 2008 en una de las crisis más severas que ha soportado el mundo capitalista: la crisis financiera.

Después de cinco años de estallada la crisis, ésta parece no tener fin ni solución, lo cual muestra la falacia de la hipótesis —casi credo religioso— de la eficiencia, racionalidad y capacidad de autorregulación de los mercados (Smith, 2004). Por el contrario, desde que en los años ochenta se liberalizaron y desregularon por todo el mundo los mercados financieros, se han caracterizado por la toma excesiva de riesgos, que generan ganancias estratosféricas para unos cuantos inversionistas, pero que en el mediano plazo se traducen en crisis financieras de alcance global (Harvey, 2004; Portilla, 2005). Así, la innovación financiera ha creado un altísimo nivel de riesgo para la economía mundial, que el mercado es incapaz de corregir.

La gravedad, profundidad y alcance global de la crisis es tal, porque es el resultado enfático del cambio en los modelos de acumulación del sistema capitalista (Therborn, 2000). Al poner el acento en la desregulación, se liberó al capital (y a las mercancías por éste producidas) de trabas espaciales y normativas para su circulación (aunque éstas se mantuvieron para la fuerza de trabajo). Este fenómeno, asociado a la creación de bloques regionales de libre comercio, llevó a no pocos Estados nacionales a

abdicar de la responsabilidad de regular su economía. Pero ante el consecuente adelgazamiento del papel y las funciones del Estado, no las retomó el capital productivo, sino el capital financiero, dada su capacidad para generar ganancias en plazos más cortos y las facilidades otorgadas a su movimiento por el mundo.

Bajo la forma de inversión especulativa, ocurrió una inmensa transferencia de valor del sector productivo al sector financiero (Stgilitz, 2004). Este fenómeno se ha convertido en una especie de cáncer que el capitalismo produce, porque el capital se realizará siempre donde tenga mejores condiciones (plazos más cortos, exención de pago de impuestos).

El capital que se mueve en el ámbito financiero es altamente volátil —virtual, incluso—, pero arrastra en su caída a sectores productivos consolidados (Harvey, 2004), y vuelve inviables proyectos completos de nación, como ocurrió en México en 1994 y en Argentina a finales de los noventa.<sup>1</sup> La crisis de 2008, sin

---

<sup>1</sup> Manzanal (2002) señala que, en Argentina, con la globalización se incrementaron las desigualdades históricas entre las regiones del norte, noroeste y noreste de este país y la región pampera y la ciudad de Buenos Aires, a favor de estas últimas, porque la desregulación y privatización de las actividades atrajo a grandes capitales y desplazó a los pequeños y medianos productores de las regiones, en distintos sectores. Esto generó caída en el empleo, disminución en la captación fiscal y endeudamiento de las regiones. La disminución de las actividades formales dieron paso al incremento de actividades informales e incluso ilegales. Los impactos más fuertes fueron más evidentes en las zonas petrolíferas y mineras privatizadas, lo que dio paso al surgimiento de movimientos populares (entre 1997-1998) en las localidades y regiones en contra de la política económica impulsada por las medidas neoliberales.

embargo, parece ser de mayor gravedad, pues cierra un ciclo de crisis cíclicas propio de la era globalizada —que empieza con el llamado “efecto tequila” en 1994, pasa por el “efecto dragón” (la crisis de los países asiáticos) y el “efecto tango”, y estalla en 2008 en el mismísimo centro del imperio— y afecta ahora principalmente a los países desarrollados. Dado que éstos cuentan con mecanismos para trasladar a la periferia los costos de la recesión y caída, la crisis estadounidense cobró dimensiones globales (Merchand, 2013), precisamente por el intrincado conjunto de interconexiones creadas por la innovación financiera (Ròzga y Hernández, 2010: 20). Se trata, en realidad, de una crisis mundial en la que muy pocos han logrado mantener su economía a flote.

Así, la promesa finisecular de un mundo capitalista globalizado, con empleo para todos y expandiendo las oportunidades empresariales y de crecimiento hacia todo el orbe y todos los sectores de la sociedad, se ha convertido en una entelequia (Huanacuni, 2010). En medio de la crisis generalizada, los países que han resistido mejor y han logrado crecer en un mundo en contracción económica son precisamente aquellos que, como Brasil, China o India, entraron a la globalización con prudencia, protegiendo sectores de interés nacional e imponiendo rumbo y direccionalidad al desarrollo económico por medio de la intervención estatal en la economía.

El proceso tiene resultados paradójicos, pues, por un lado, se les coarta a los Estados la capacidad (y a las autoridades la voluntad) para regular y supervisar el sistema, pero, por el otro, se les requiere su intervención, no ya para resolver los problemas sociales que el modelo genera, sino para corregir las fallas de los mercados financieros y regular su actuación (De Sousa, 2007). De ahí los rescates financieros millonarios en países desarrollados y no desarrollados (Harvey, 2004). Esto ha provocado que el desarrollo nacional se subordine a la lógica de acumulación de las ganancias financieras. Así, uno de los efectos principales de estas crisis es la creación de un poderoso y reducido número de mil millonarios, dueños de los destinos del mundo, que coexisten con millones de desempleados, pobres e indigentes (Petras, 2007), a los que el Estado apenas puede otorgarles ayudas escasas para paliar sus formas penosas de supervivencia (Stiglitz, 2012).

El panorama a escala internacional, entonces, es contradictorio, pues por un lado triunfa el capitalismo en forma absoluta y se impone por todo el orbe con su ideología neoliberal y desreguladora; pero, por el otro, se torna incapaz de retomar el ciclo de crecimiento económico de largo plazo y generar una economía incluyente que genere empleos y satisfactores suficientes, para una sociedad que, por lo mismo, presenta un carácter de globalizada al

tiempo que fragmentada, heterogénea y compleja.

Pareciera que un mundo así escapa a las capacidades de reacción y respuesta de los centros rectores de la política y la economía mundial, que sólo atinan a proponer como salida más de lo mismo y dejar que naciones enteras, como Argentina en los albores del nuevo siglo, o Grecia en 2012, sean abandonadas a su suerte, sin apoyos, sin ayuda y con un Estado debilitado al máximo, carente de herramientas para conducir estrategias coordinadas de solución. Esto ofrece un reto más a los centros universitarios de producción de pensamiento, cuyos especialistas están llamados, con especial necesidad, a encontrar las posibles salidas al reguero de pobreza, desigualdad, inseguridad, conflictividad y deterioro dejado por el experimento globalizador neoliberal.<sup>2</sup>

### *Los límites ambientales del crecimiento*

<sup>2</sup> Por ejemplo, la catedrática Gudiño (2002) señala que, en Argentina, con la creación del Mercosur, ante el proceso generado por la economía de mercado a partir de 1989, se demandó mayor competitividad entre regiones y ciudades para atraer inversiones e incentivar el empleo. Las inminentes transformaciones territoriales que tendrían las regiones por la entrada de grandes empresas y la fusión con otras nacionales determinaría la orientación espacial y social, por ello es necesario rescatar el sentido social de la planificación estratégica, en la orientación que le dio Carlos Matus en décadas anteriores, siendo el ordenamiento territorial una técnica para detectar problemas y lograr la interacción entre distintos actores para estudiar y analizar situaciones integrales a distintas escalas: local, municipal y provincial.

Al mismo tiempo que se desarrollaban estas definiciones en la economía política internacional, a nivel mundial ha aumentado la preocupación por los escenarios de deterioro ambiental asociados a los modelos globalizados de desarrollo económico y de convivencia social. Los panoramas que arrojan los estudios de especialistas y agencias relacionadas con el medio ambiente son alarmantes. Tanto el Informe Brundtland, de 1987 (también llamado “Nuestro futuro común”), como el Informe para la Cumbre de La Tierra (Río de Janeiro, 1992) y el Protocolo de Kioto (1997), coinciden en que los niveles de deterioro del medio han rebasado con mucho la capacidad de éste para autocorregirse, por lo que han urgido a los Estados miembros a generar políticas públicas que permitan revertir los procesos de degradación. Sin embargo, pese a que ha surgido una conciencia casi mundial sobre los peligros que para una vida futura entrañan la pérdida de biodiversidad, así como la contaminación y el deterioro de suelos, agua y aire, y pese a que hoy es normal hablar de desarrollo junto con la palabra “sustentable”, los resultados de los esfuerzos mundiales en contra del deterioro ambiental parecen ser pocos. El informe GEO4, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), elaborado veinte años después del de la Comisión Brundtland, no ofrece perspectivas halagüeñas. Según el GEO4:

amenazas graves como el cambio climático, el índice de extinción de las especies y el reto de alimentar a una población en crecimiento, se encuentran entre las que aún están sin resolver. Todas ellas ponen en peligro a la Humanidad [...] aún existen problemas “persistentes” e intratables que aún no se han resuelto o abordado. Los problemas del pasado continúan y están surgiendo otros nuevos que van desde el rápido aumento de “zonas muertas” o carentes de oxígeno en los océanos, a la reaparición de enfermedades conocidas y desconocidas relacionadas en parte con la degradación del medio ambiente.

Un escenario así impone serias restricciones y dificultades a la posibilidad de salir de la crisis vía la expansión de la actividad económica industrial, toda vez que los costos de producción han aumentado considerablemente ante un planeta que presenta niveles de deterioro nunca antes vistos, como la pérdida completa de especies y ecosistemas, la conversión de los ríos y cuerpos de agua en cloacas, el aumento global del calor por la emisión de gases de efecto invernadero, la incorporación de humos tóxicos al ambiente respirable. A este proceso se suman el envenenamiento de suelos y aguas subterráneas y superficiales debido al arrastre de venenos químicos destinados a la agricultura (Betto, 2013), y la simplificación general de los ecosistemas biodiversos por plantaciones comerciales de monocultivos mecanizados (Tinnaluck, 2004; Altieri, 2009), que rompen las cadenas tróficas y fomentan el desarrollo, movilidad y

transporte de plagas y enfermedades. Lo inédito de este asunto es que, ahora, la principal especie amenazada en sus posibilidades de supervivencia es el hombre mismo, al menos los grupos humanos que para su subsistencia dependen de la intervención de tecnologías, productos, procesos y servicios de amplio impacto sobre el medio ambiente.

Por si fuera poco, los escenarios de crisis que dominaron la economía en la transición de siglo y milenio, coinciden peligrosamente con el agotamiento de los grandes yacimientos de petróleo (Rossi, 2008; Gil y Chacón, 2008; Colmenares, 2009; Bullón, 2006; Barbosa y Domínguez, 2006; Ballenilla, 2004), energético clave para la expansión y consolidación del capitalismo que, con el uso de combustibles fósiles como base, pasó a ser el único sistema económico mundial que se conoce hasta la actualidad (Palerm, 2008). Aunque los especialistas han reflexionado poco sobre el factor energético de la crisis, cualquier solución a ésta, si la hubiera, debe partir de que la o las salidas de aquella deben conjugar un panorama de energéticos caros y escasos (Ballenilla, 2004), y de una inminente caída en la disponibilidad de petróleo y gas para enfrentar los procesos futuros de supervivencia (AEREN, 2005), en un escenario en el que las opciones energéticas viables sólo lo serán si logran minimizar sus impactos a un medio ambiente que ya rebasó su capacidad de regeneración. Esto nos lleva a

pensar que la presente crisis del capitalismo es una amenaza seria para las formas actuales de supervivencia, al mismo tiempo que el motor y oportunidad para la búsqueda de otros modelos de convivencia social, tanto entre los conglomerados humanos entre sí, como de éstos con el medio que les rodea y da sustento, y del que —no debemos olvidarlo— formamos parte intrínseca.

### *Crisis de los modelos de desarrollo*

A más de cuarenta años de experimentar en México y América Latina con estrategias de desarrollo basadas en las redes transnacionales de ideas e instituciones, que responden “a la larga tradición etno/euro-céntrica que permea la historia latinoamericana” (Ramos, 2008), no se tiene un solo caso en el que uno de los países de la región haya conseguido salir del subdesarrollo.<sup>3</sup> Es evidente, entonces, que ninguna de las recetas auspiciadas por las agencias consultoras y sus manuales de buenas prácticas para alcanzar una sociedad con mejores niveles de bienestar ha obtenido resultados aceptables.

Así, lo que se derrumbó en 2008 en Estados Unidos, como bien señaló Semo, no sólo

fue una más de las burbujas del capitalismo globalizado, sino, “como diría Max Weber, el *geist* (el espíritu) del capitalismo neoliberal. Es decir, esa enorme fuerza seductora que lo hizo aparecer durante dos décadas como la única opción razonable, incluso para economías inalienables con sus principios” (Semo, 2008).

No sólo eso, al mismo tiempo, tanto en México como en el resto de América Latina, surgen por doquier pensadores, analistas y grupos organizados que, ya con la proyección de ideas y modelos alternativos, ya con la crítica precisa a la realidad imperante (de Sousa, 2003; 2009a; 2009b; 2010; Mignolo, 2003; 2009; Paz, 2011; Quijano, 2000; 2009), ya con la acción organizativa concreta, ensayan otras posibilidades sociales, económicas, culturales o ambientales de construir modelos u opciones inmediatas de convivencia (Zibechi, 2007; Tapia, 2009).<sup>4</sup> De particular importancia, en ese sentido, es la experiencia de América Latina, que en las últimas décadas ha sido campo fecundo para la experimentación y conceptualización de modelos alternativos de desarrollo y convivencia social (Zibechi, 2003; 2006a; 2006b; 2007). Tan sólo en México existen en la actualidad

<sup>3</sup> Ornelas (1993) hace un recuento de las políticas de desarrollo regional en México desde los años cuarenta hasta los ochenta del siglo XX, justo cuando se empieza a observar nítidamente la aplicación de las políticas neoliberales en el país. Abiertamente, este investigador afirma que el proceso capitalista neoliberal orientó la acción gubernamental en México con la finalidad de incorporarlo al mundo globalizado, si bien con efectos desiguales y desproporcionados en el territorio y la sociedad.

<sup>4</sup> Pradilla (2009; 2013) ha escrito innumerables textos sobre los efectos del neoliberalismo en América Latina, haciendo notar la imposibilidad hasta el momento de ofrecer igualdad y crecimiento económico, así como mejores condiciones de vida a la población latinoamericana. El territorio que compone al continente latinoamericano, en su diferentes facetas: social, institucional, económica y política; no ha podido beneficiarse del capitalismo global, y si agravar su situación con las crisis económicas recurrentes en la actualidad.

más de dos mil quinientas organizaciones (Toledo *et al.*, 2010) que ponen en juego alternativas locales y regionales de convivencia social, ecológica y económica (Toledo, 2009; Toledo y Barrera-Bassols, 2008) desde una posición ética respetuosa del medio ambiente, que trata de excluir la explotación humana en los procesos productivos y busca que los beneficiarios de los intercambios comerciales sean los productores mismos (Barrera-Bassols, 2013).

Estas experiencias incluyen grupos de intercambio por trueque, de abasto directo de campesinos a sindicatos o a asentamientos urbanos, mercados de comercio justo, ferias de intercambio de semillas, mercados de productos orgánicos, grupos para la comercialización con monedas locales o dinero virtual, organizaciones para la producción de cultivos orgánicos (especialmente de café), grupos de transmisión de experiencia de campesino a campesino, de conservación forestal y uso ecológico de los bosques, de apoyo comunitario (guarderías populares, escuelas comunitarias, televisión social por internet, radios indígenas y comunitarias), de autoatención médica, de promoción de medicinas alternativas, de financiamiento solidario (Louette, 2006; Barrera-Bassols, 2009; Toledo, 2009; Toledo *et al.*, 2010).

Todos tienen como común denominador la distancia, independencia e, incluso, enfrentamiento respecto del Estado y sus agencias, así como la búsqueda de formas de subsistencia y

convivencia social diferentes a las que promueve el capitalismo globalizador, que los excluye y cuestiona, pero que no ofrece alternativas viables de supervivencia o, mínimamente accesibles, para estas poblaciones.

Acaso la principal novedad de este intenso movimiento de generación de formas de organización basadas en los principios de la economía solidaria —algunos efímeros y otros con más de treinta años de experiencia— es que muestra que, ante la abdicación del Estado de sus tareas de coordinación de los esfuerzos colectivos de bienestar, que ante la rapiña y ambición del capital financiero, que ante una crisis sin salidas visibles, que ante el colapso de la producción de combustibles fósiles, no es “la mano invisible del mercado” la que busca las maneras de llevar empleo y bienestar a los sectores más vulnerables de la sociedad. Bajo la premisa utópica de que otros mundos son posibles, miles de individuos, grupos y agentes de la sociedad civil son, hoy en día, los más firmes constructores de alternativas de desarrollo, para una sociedad cada día más pobre, violentada, vulnerable y explotada. Desde luego que no se trata de un proceso terso, coordinado y con una clara direccionalidad o una ideología unificada, sino que, como dice Eduardo Galeano:

este otro mundo posible que quiere ser, se manifiesta de mil maneras. Todavía da dos pasos y se cae. Se vuelve a levantar y le cuesta mucho [...]. Tras el fracaso

so de muchas iniciativas de transformación del mundo, asoma ahora el siglo XXI abriendo caminos nuevos, que todavía no sabemos muy bien cuáles son. Creo que sería un acto de imperdonable estupidez pretender dibujarlos de antemano, porque se hace camino al andar y es verdad que la vida, por suerte, siempre es asombrosa.

La lógica y resultado de estos procesos, entonces, obliga a repensar los modelos disponibles para conocer, aprehender, interpretar y, acaso, potenciar estas nuevas realidades, en un mundo estancado y deteriorado, con alta polarización social y sin salidas viables y visibles en el corto y largo plazos.

#### *La reconfiguración de los territorios y la emergencia de la sociedad civil*

Buena parte de las políticas desregularizadoras y de adelgazamiento del Estado que se pusieron en escena a partir de los años ochenta del siglo XX fueron justificadas por sus promotores como una forma de resolver la necesidad imperiosa de permitir la libre circulación de los factores esenciales de la producción capitalista (mercancías, capital y mano de obra). Esto, que es en esencia lo que se cobija bajo el concepto de globalización, tuvo repercusiones impresionantes en prácticamente todos los campos del acontecer social, pues con la desregulación globalizadora, en efecto, el libre flujo del capital y las mercancías alcanzaron proporciones nunca antes vistas (Harvey, 2004; Stiglitz, 2004).

La globalización es, no debe olvidarse, una modalidad de operación del sistema capitalista (Therborn, 2000). No es un proceso independiente del desarrollo de ese sistema, sino sólo una de sus fases (Ramírez, 2003). En ésta se refuerzan las actividades económicas de las áreas centrales, en detrimento de las periféricas, a las que se coloca en una posición subordinada a los intereses de acumulación de las primeras (Furtado, 2006; Quijano, 2006). Con este mecanismo es posible ensamblar un conjunto heterogéneo y disperso de territorios (Haesbaert, 2013; Giménez, 1999; 2001), que se conectan entre sí por redes de flujos materiales e inmateriales (Damonte, 2011; Mançano, 2012; 2008). Ello teje la urdimbre del nuevo capitalismo global, construido con la integración y acoplamiento de los intereses de los centros productivos y financieros, y la subordinación y realineamiento a aquéllos de las singularidades locales de la periferia (Sánchez, 2001).

La globalización, entonces, pone en entredicho la categoría de región (Llanos-Hernández, 2010), que anteriormente se usaba para identificar espacios homogéneos dentro de los Estados nacionales, o de grandes espacios fisiográficos. A partir de la globalización, el concepto se refiere principalmente a la unión de grandes bloques económicos (Ramírez; 2003). Así, el auge y consolidación del mundo globalizado planteó la necesidad de un cambio de enfoque de las herramientas analíticas, metodoló-

gicas y teóricas y, en general, de los modelos para analizar las condiciones del espacio productivo, pero también del social y del cultural, puesto que, como lo señalara Castillo (2001):

En el ámbito de las conformaciones territoriales, la globalización ha impuesto cambios importantes: ha determinado una mayor fragmentación y diferenciación económica y social y, particularmente, ha modificado la función del espacio y el carácter de los procesos locales articulados a lo global y distante. La globalización, al romper y desplazar las fronteras nacionales y regionales, ha desterritorializado las relaciones sociales y ha generado complejas redes de acontecimientos de proyecciones múltiples, caracterizadas por la simultaneidad en el tiempo, pero discontinuas en el espacio. En la sociedad global o sociedad red, una parte importante de las relaciones sociales operan en relación con ausentes, físicamente desterritorializadas. En este marco, particularmente, la investigación regional ha sido seriamente afectada.

Esta desterritorialización de los procesos —insistir— la provoca la globalización en función de las necesidades del capital productivo, principalmente (Giménez, 1999; Cuervo, 2006), que busca por el mundo minerales, componentes, conocimientos, mercados o mano de obra más abundantes, más baratos y más lucrativos, para ser integrados en la generación de nuevos productos y mercancías destinados a un mercado también global. Pero el estallamiento de la

crisis del 2008 mostró que incluso emporios productivos gigantescos y consolidados, como Chrysler y General Motors, dejaron de invertir en la expansión industrial y colocaron buena parte de las posibilidades de crecimiento de esas empresas en el mercado de derivados, es decir, en la especulación financiera en hipotecas.

Un proceso paralelo ocurrió con la globalización y desregulación en el sector agrícola en México. Las reformas al artículo 27 constitucional de 1992 se hicieron con la mira de facilitar al capital productivo su ingreso a la producción agrícola en territorios de propiedad ejidal y comunitaria. Veinte años después de esa contrarreforma agraria, sabemos que el capital no fluyó hacia el campo y, cuando lo hizo, se dirigió a los segmentos más seguros y más capitalizados, como el de la comercialización o la especulación con el suelo para asentamientos urbanos; no a la producción (Stanford, 1996, Concheiro, 1998).

Esto nos habla de un mundo que se globaliza y desterritorializa, en función de los intereses de un capital industrial o agrario, para el que ya la disposición de tierras, materiales o mano de obra baratos a lo largo del mundo son menos atractivos que la colocación de bonos en los circuitos de acumulación del capital financiero. Y cuando el interés por los minerales, la mano de obra barata o determinados productos persiste, ahora se da en condiciones en que la

extracción y explotación de éstos debe equiparar o superar en ganancia las posibilidades de ese capital en el sector financiero. Así, procesos como la explotación de minas, la construcción de carreteras, o la creación de campos agrícolas para la explotación de monocultivos —para ser competitivos frente al capital financiero— deben garantizar las ganancias con costes y tiempos mínimos, de tal manera que se han convertido en verdaderos campos de batalla por los recursos, entre los intereses inmediatos del capital y sus representantes, y los intereses vitales y de largo plazo de los pobladores locales, que reciben apenas unas cuantas migajas a cambio de la cesión de sus territorios y bienes (Mançano, 2012).

El desafío para el análisis desde lo regional, entonces, se vuelve múltiple, heterogéneo y contradictorio. De un lado, los procesos se desterritorializan, se multiplican los “no lugares” y ocurren “vaciamientos del espacio”, como resultado de la forma en que se resuelven los intereses del capital globalizado. Por el otro, esos mismos intereses abandonan la producción y se trasladan hacia el capital financiero. Además, los intereses que se sostienen en la producción globalizada tienen que ir cada vez más lejos por los recursos o la mano de obra, y deben extraerlos y aprovecharlos al menor costo y en el menor tiempo, para equiparar las ganancias que ese mismo capital generaría en los circuitos financieros. Esta acción resulta en

una alta conflictividad y tensión, que genera en las poblaciones una reterritorialización defensiva, que revive viejas identidades y da forma al surgimiento y reconstrucción desde abajo del tejido social y la búsqueda de formas locales de subsistencia (Damonte, 2011; Giménez, 1999; 2001; Haesbaert, 2013).

Por si fuera poco, algunos autores sostienen que los procesos de desterritorialización provocados por la globalización no son tales, sino que las empresas de la globalización “ni están deslocalizadas ni reterritorializadas, sino que se relocalizan y reterritorializan al ritmo de los circuitos de acumulación [...] muchas veces, lo que se designa como un proceso de desterritorialización constituye en realidad un proceso a través del cual se experimenta una multiterritorialidad, o también una transterritorialidad [...]” (Haesbaert, 2013: 12-14). Independientemente de cuál sea la interpretación más correcta de los fenómenos anteriores, el debate al respecto muestra cómo las configuraciones territoriales tienen de nuevo una importancia central para la comprensión y entendimiento de la sociedad posglobal, inmersa en profunda e inacabable crisis.

### **Los territorios y los procesos espacio-temporales**

La confluencia de los procesos de globalización con la posmodernidad indicó a diversos especialistas que el análisis de las regiones no podía

sostenerse ya en forma exclusiva en encuadres relacionados con la geografía económica. Que las regiones fragmentadas y discontinuas obligaban al análisis de los elementos sociales (actores, grupos, organizaciones, redes, empresas) que, con su acción organizada, con la construcción de redes de relaciones, con la búsqueda de objetivos específicos, construían continuidades y conexiones donde había rupturas y discontinuidades.

El nuevo panorama que deja la crisis es el de un mundo heterogéneo y contradictorio, con realidades locales y horizontes civilizatorios traslapados (Haesbaert, 2013), donde reina la diferencia y la incertidumbre, donde los sujetos se mueven con base en identidades múltiples (Damonte, 2011), donde no se asoman patrones claros ni rumbos definidos para la construcción de futuro, y tampoco de presente (Haesbaert, 2013), donde se trabaja con base en el aquí y en el ahora, donde coexisten atraso y pobreza con opulencia y hartazgo posmoderno (Mançano, 2012), donde la tecnología cambia a ritmos acelerados de un día a otro, pero coexiste con procesos milenarios y de larga data, como la agricultura campesina e indígena, los patrones alimenticios, las identidades ancestrales, la cultura política autoritaria, centralista y clientelar, las formas rurales de organizar la vida religiosa y comunitaria.

¿Cuál es la unidad analítica más pertinente para dar cuenta de un mundo así? ¿La

región, el territorio o meramente lo local?, ¿o se trata de desplazar el análisis desde los elementos espaciales hacia los organizativos y de integración, como las identidades étnicas, los grupos de interés, las redes de relaciones, los conglomerados y los movimientos sociales?, ¿cuál es el lugar de los intereses de lucha y confrontación de clase en este contexto?, ¿cómo analizar la coexistencia de procesos milenarios y duraderos con el horizonte de lo efímero, que crea el cambio tecnológico y la posmodernidad capitalista?

El análisis desde lo territorial permite atacar varias de esas preguntas al mismo tiempo, si convenimos en que aquéllas engloban fenómenos de carácter enfáticamente espacio-temporal, estrechamente relacionados con la acción de los más diversos grupos y actores sociales. En el contexto actual, la emergencia de la sociedad civil, de los actores organizados, se hizo notar con especial fuerza ante la abdicación del Estado respecto de sus responsabilidades elementales de mantener seguridad y viabilidad económica para los grupos sociales inmersos dentro de aquél. Al trasladar esas responsabilidades a un mercado más preocupado por la ganancia que por la generación de benefactores, los actores sociales y sus diferentes formas de organización se revelaron como los más firmes constructores de expectativas de futuro (y también de presente). Esto no significa que el análisis territorial de la acción social

sea una perspectiva pertinente sólo para la comprensión de la sociedad posglobal. Por el contrario, se trata de un enfoque también útil para el análisis de las sociedades tradicionales, los fenómenos de largo plazo y su persistencia en la actualidad, toda vez que, cuando los actores sociales —de cualquier tipo— se organizan y generan acuerdos para la conducción y flujo de la acción colectiva, irremediamente se embarcan en la construcción de lo que Damonte llama “narrativas territoriales”. Éstas se definen como:

narrativas donde se integran múltiples discursos y prácticas sociales que tienen dimensión territorial explícita y evidente, produciendo espacios sociales no delimitados. Estas narraciones son textuales en la medida en que incluyen historia oral y escrita, así como memoria colectiva; [pero también] son prácticas, pues incluyen rituales y prácticas cotidianas. Son narraciones sociales sobre un espacio físico donde las variables físicas y sociales se entremezclan) (Damonte, 2011: 19).

La noción de “narrativas territoriales”, entonces, permite la articulación analítica de la acción social con los fenómenos espaciales de carácter físico y las relaciones sociales y culturales que se despliegan y entretajan sobre ellos. Bajo esta lógica, los diferentes grupos sociales que coexisten en un territorio determinado resultan analíticamente importantes en la medida que generan adscripciones de tipo cultural, polí-

tico, religioso, económico, étnico, sexogenérico o identitario, que tratan de normalizar y legitimar en un espacio determinado.

Cada una de estas adscripciones presenta discursos e ideologías propias (y prácticas peculiares afines) que son la materia prima con la que se construyen los territorios, en una negociación y disputa constante con las adscripciones particulares de los grupos con que comparten el espacio. Esto tiene consecuencias importantes en los debates en torno a la conceptualización y construcción de los territorios (y en la comprensión, análisis y elaboración de sus cartografías) porque, como sostiene Damonte, éstos se definen como:

construcciones sociales que fijan los límites y definen un determinado espacio físico-social, nutriéndose de una o varias narrativas territoriales [...] articulándolas en un proyecto político que busca no solamente describir, sino ejercer dominio sobre un espacio determinado [y] privilegian una narrativa que les da identidad y establecen las fronteras que señalan su dominio territorial (Damonte, 2011: 20).

Lo anterior, no obstante, debe verse con cautela, pues, desde esta perspectiva, las ideas de “proyecto político”, “proyecto de dominio” o “proyecto de constitución territorial” no deben entenderse desde una visión centrada exclusivamente en el poder del Estado nación. En cualquier territorio, existe la presencia de múltiples poderes, que obedecen a sus diferen-

tes promotores. Es en la interacción entre esta multiplicidad de poderes donde se construyen las bases de las dinámicas territoriales. Así, coincidimos con la afirmación de Álvaro Bello (2004: 97), en el sentido de que:

El territorio es una construcción social, el resultado de diversas formas de apropiación del espacio del que participan diversos actores. Estas múltiples apropiaciones se nutren de la cultura, de la memoria y las experiencias sociales surgidas de los conflictos territoriales o agrarios, así como de los procesos históricos resultados de las relaciones con el estado-nacional. Por tanto, la idea de territorio, aunque tiene como referente o soporte principal a la geografía, el ambiente físico y los recursos naturales, es más bien un producto social y cultural.

La novedad de la globalización y sus crisis al análisis territorial es, por un lado, el adelgazamiento de los centros hegemónicos de poder, que antes contaban con múltiples herramientas para tratar de imponer narrativas únicas sobre territorios tan extensos como heterogéneos, y ahora deben luchar y negociar con las adscripciones locales emergentes para generar narrativas más comprensivas y, por el otro, al multiplicarse las redes de interconexión y transporte de información, capitales, mercancías y personas, se multiplican también las narrativas territoriales a las que los actores sociales pueden adherirse. Con ello se genera una dinámica altamente compleja, en la que los actores sociales tienen más de una adscripción territo-

rial al mismo tiempo, sin que sus significados o sus límites físicos coincidan, necesariamente. Así, las formas de adscripción superpuestas quizá no entren en conflicto, y generan espacios complementarios abiertos, sin fronteras delimitadas, sobre las cuales se ejerce la acción y, en ese tránsito, se produce legitimidad.

Ahora bien, si estas mismas formas de adscripción se vuelven componentes de proyectos políticos con propósitos de dominación de un espacio determinado y delimitado, se tornan elementos clave en las disputas alrededor de las configuraciones territoriales. De hecho, el ejercicio del poder en términos de constitución territorial radica en la capacidad de articular el espacio productivo, el espacio étnico, el político, el económico, el sexo-genérico, el identitario y el religioso en un proyecto de dominio. Son los elementos que posibilitan la existencia de hegemonías y contrahegemonías, de centros y periferias.

Por la misma razón, la territorialidad sólo se entiende a cabalidad desde una perspectiva que incluya expresamente el factor tiempo, toda vez que el concepto de “constitución de territorialidad” describe, en última instancia, la estructuración resultante del proceso de ensamblaje y articulación —en periodos específicos y en condiciones también específicas— de los espacios productivo, étnico, político, religioso, identitario, económico y sexo-genérico, estructuras que dan forma y sustento a proyectos

de dominio sobre un espacio específico. Además, el ejercicio del poder en términos territoriales no es otra cosa que las estrategias desplegadas por determinadas estructuraciones y formas de ensamble para resistir las fluctuaciones ocurridas en el paso del tiempo, para lo cual inhiben, neutralizan o incorporan las nuevas formas de articulación que surgen en la interacción, así como las narrativas territoriales de las que se alimentan.

Así, los problemas sociales desarrollados a partir de la confluencia de los procesos de globalización-crisis-desarticulación del Estado-degradación ambiental, tienen en los debates en torno de lo territorial una amplia posibilidad analítica y de confluencia interdisciplinar, toda vez que la noción de territorio permite “explicar la complejidad de los procesos sociales que ocurren en la actualidad en un contexto de mundialización de la economía, la cultura y la política; proceso que ha colocado a la dimensión espacial de los acontecimientos sociales en la misma tesitura que la vertiente temporal” (Llanos-Hernández, 2010).

Además, la noción de territorio permite la confluencia, conectividad y diálogo entre diversas metodologías, enfoques analíticos y teorías de alcance medio desarrolladas en las últimas décadas, para dar cuenta de realidades híbridas en las que confluyen el espacio y la acción social en contextos temporales específicos. Así, el análisis del paisaje, los estudios so-

bre agroecosistemas, la etnoecología, las políticas de desarrollo de cuencas, los estudios metropolitanos, la “rurbanidad”, la nueva ruralidad, las regiones culturales, los sistemas socioambientales, la agricultura periurbana, las regiones de riesgo, la movilidad poblacional, las economías solidarias, los territorios bioculturales, el poder local, la geografía electoral, las dinámicas demográficas, los movimientos sociales, el metabolismo social, las ciudadanías emergentes, el derecho consuetudinario o las disputas por los recursos encuentran en los debates en torno a lo territorial un puente analítico que facilita el diálogo interdisciplinar y sienta las bases para la generación de un conocimiento in-disciplinado, que permita analizar, entender, interpretar e intervenir sobre un mundo heterogéneo, polarizado y múltiple, aunque articulado y ensamblado por fuerzas hegemónicas claras, que luchan día a día por imprimirles direccionalidad a procesos, estructuras y espacios superpuestos, traslapados y hasta contradictorios.

Cabe preguntarse, entonces, ¿qué tipo de soportes teóricos, metodológicos e, incluso, epistemológicos se hacen necesarios para que el análisis territorial facilite el diálogo interdisciplinar y permita abordar y dar cuenta de realidades así (heterogéneas, contradictorias, traslapadas, sin patrones claros y con un alto grado de incertidumbre para todos los procesos), actores e instituciones involucrados? ¿Se puede

acaso llevar a cabo dicho análisis con las viejas herramientas homogeneizadoras, esencialistas, ordenadoras, totalizadoras y sincrónicas heredadas de la ciencia positivista del siglo pasado?, ¿existen modelos teóricos y herramientas metodológicas enfáticamente territoriales?, ¿cuáles son y en qué contextos resultan más pertinentes de aplicación?

Con esas indagaciones en mente, es posible preguntarse también ¿cuál es la naturaleza y significado de los contextos globales emergentes?, ¿cuáles los alcances de sus mutaciones? y ¿cómo ello condiciona o potencia la referida reemergencia regional, local, rural, urbana, social, grupal, organizacional? ¿Cuál es, en dicho escenario, el papel que desempeña la sociedad civil y sus organizaciones en la construcción de nuevos modelos de convivencia social? ¿Cuáles serían las formas de organización social más efectivas para mantener a flote lo que queda de tejido social? ¿Es la lucha por la recuperación de las identidades ancestrales una buena estrategia para caminar hacia adelante? ¿Las organizaciones de economía solidaria serán capaces de echar a andar un nuevo modo de producción, o son sólo una nueva modalidad de organizar la producción, pero enfáticamente funcionales al sistema capitalista?

¿Cuál es la capacidad real de la “mano invisible del mercado” para sacar al capitalismo de su crisis, ante un panorama de deterioro del medio ambiente, agotamiento de los combusti-

bles fósiles, alta conflictividad en los países periféricos, debilitamiento del Estado e inseguridad e incertidumbre para los procesos productivos? ¿Cuál es el grado de autonomía que pueden tener las políticas públicas en territorios específicos ante el entrecruzamiento de intereses de los actores transnacionales y los grupos locales? ¿Es acaso posible, en ese contexto, generar políticas conducentes a procesos de desarrollo territorial socialmente inclusivos? ¿Pueden prosperar este tipo de iniciativas en contextos de debilitamiento del Estado? ¿O es esa la condición para que se generen nuevas formas alternativas de construir convivencia social? ¿Es posible revertir el debilitamiento del Estado para que se reencaucen políticas de beneficio social? ¿Es deseable el reforzamiento del Estado? De ser así, ¿cuáles son sus potencialidades, patrones a asumir y formas de intervención en el nuevo contexto?

### **Consideraciones finales: los retos epistemológicos del análisis territorial**

Responder a las interrogantes señaladas es algo que no se puede hacer a la ligera, básicamente porque escapan a la lógica de los encuadres epistemológicos con los que estamos acostumbrados a enfrentar los problemas sociales, espaciales y territoriales. No existen ni están a la vista teorías de largo alcance ni metodologías integradoras que permitan el análisis comprensivo de los elementos involucrados en las

dinámicas territoriales. Más bien se propone a dialogar y someter a prueba diversas proposiciones analíticas, teóricas y metodológicas que, desde sus especificidades disciplinares, han tratado de dar cuenta de las interacciones entre historia, espacio y acción social.

Una tarea así implica cambios radicales en las concepciones epistemológicas, teóricas y metodológicas heredadas de las ciencias sociales y naturales del siglo XX, especialmente con las que han conducido a segmentar la relación espacio-tiempo y han promovido su análisis por separado. Igualmente cuestiona la segmentación artificial de la relación naturaleza-cultura y pone especial acento en la reflexión en torno a las dicotomías cambio-orden, acción social-estructura y sincronía-diacronía. Se vuelven necesarias, entonces, varias rupturas epistemológicas.

La primera es la ruptura epistemológica con el paradigma del orden, lo homogéneo y lo espacialmente continuo. Ésta es necesaria para comprender el tránsito desde el análisis centrado en las regiones, hacia otro enfocado en los territorios. El dominio de las diferentes versiones del positivismo en las ciencias sociales y naturales condujo a los investigadores a privilegiar los enfoques centrados en el análisis y la búsqueda de los elementos constantes y repetitivos en los fenómenos a estudiar; a inferir el orden y los patrones desde lo diverso, a omitir las discontinuidades para describir la homoge-

neidad y presentar un orden estructural estático e inmune al cambio social. Con una epistemología así, es difícil capturar analíticamente los fenómenos sociales recientes, en los que desde lo diverso y lo fragmentario se construyen territorios, identidades y formas múltiples de hacer sociedad.

En consecuencia, se vuelve necesario el dominio teórico para el análisis e interpretación de lo diverso, lo discontinuo, lo traslapado y lo múltiple, que permita la reinserción analítica de los actores sociales como constructores de los procesos territoriales. El análisis de la acción social permite describir sociedades dinámicas, cambiantes y en movimiento, cuyos espacios de movilidad y construcción no necesitan de la continuidad para existir (Lefebvre, 1991). También permite dar cuenta de identidades múltiples, en las que un mismo actor social es partícipe de relaciones de pertenencia a determinado barrio, al tiempo que a una comunidad virtual, que a un grupo político, que a una minoría religiosa, que a un grupo familiar transnacionalizado (Damonte, 2011). Se trata de un elemento relevante, toda vez que en esa diversidad de pertenencias, en esa multiplicidad de identidades, se construyen los territorios en la actualidad (Haesbaert, 2013). Esto demanda una sólida formación en teoría social, que permita el análisis de la acción y el cambio, ingredientes básicos en el análisis de lo territorial.

La idea de los territorios como realidades construidas (Damonte, 2011), resultado tanto de la búsqueda y cálculo consciente de determinados fines por determinados actores y grupos, como de la simple coexistencia casual de procesos múltiples, traslapados y hasta caóticos (Haesbaert, 2013), requiere de la reinserción de la historia y los elementos temporales en el análisis territorial (Llanos-Hernández, 2010). El positivismo y su énfasis en lo funcional, lo estructural y lo sincrónico, prácticamente desterró a la historia como disciplina legítima en el campo de las ciencias sociales. Es necesario, pues, reivindicar la importancia de la reconstrucción de los procesos, para entender la forma en que determinados elementos heterogéneos logran ensamblarse en espacios concretos y en temporalidades específicas, para dar forma a las diferentes realidades territoriales.

La discusión sobre esas realidades es amplia e incluye a varias ciencias, desde diferentes perspectivas. De particular importancia es replantearla en términos de la relación entre dos elementos que la ciencia aisló por varios siglos: la naturaleza y la cultura, elementos que sólo unidos sirven de base instrumental para evaluar la dinámica propia que presenta el territorio en la historia.

Al poner en el centro de la discusión la relación naturaleza-sociedad-cultura, se tendrá que buscar una aproximación holística que permita comprender la lógica espacial de las

transformaciones sociales y económicas del capitalismo de las últimas décadas, así como dar cuenta de las posibilidades abiertas por ese proceso hacia las diferentes naciones, regiones y localidades en México y Latinoamérica. Lo anterior sin sacrificar las especificidades territoriales y temporales.

En esta tarea de rupturas, reinserciones y replanteamientos resulta crucial el diálogo con las “epistemologías del sur” (de Sousa, 2003; 2009a; 2009b; 2010; Mignolo, 2009; 2003; Paz, 2011), el pensamiento latinoamericano asociado a la teoría de la dependencia (Quijano, 2000; 2009; Furtado, 2006) y las discusiones en torno al neocolonialismo y el papel de los países periféricos en los procesos globales de acumulación (Harvey, 2004). La ciencia social latinoamericana se construyó básicamente a la sombra y como reflejo difuso del pensamiento científico y filosófico de Europa y Estados Unidos. Pero las categorías analíticas fundamentales y las teorías básicas se construyeron en esos países desde la realidad social observada en sus territorios. Al trasladar esos conceptos a la realidad latinoamericana, su potencial explicativo arrojaba siempre cuadros incompletos o demasiado forzados, por responder los procesos sociales locales a condiciones y formas organizativas diferentes (Sartre, 1983). Particularmente porque nuestras realidades están fuertemente influidas por el papel colonial (Quijano, 2009) y subordinado que nues-

tras economías despliegan en el concierto de la construcción mundial de orden. Las “epistemologías del sur” no sólo buscan una adaptación de esas teorías y conceptos a la realidad latinoamericana, sino que, tomando en cuenta el ejemplo de lo realizado por la teoría de la dependencia en los años setenta, buscan la forma de poner de relieve (visibilizar, diría el feminismo) los elementos característicos de la forma de construir sociedad, cultura y territorio en las periferias, y que el “etnocentrismo” de la ciencia dominante ha oscurecido y colocado en un rincón subordinado, como formas de ser en sociedad no dignas de análisis.

Con estos elementos analíticos en mente, es posible regresar a las viejas teorías que, desde lo social, lo económico o lo filosófico, se dieron a la tarea de construir modelos capaces de interpretar y explicar realidades comprensivas, de larga data y alcance universal. El énfasis en lo heterogéneo, lo fragmentario y particular, no significa la negación del aporte que a las ciencias sociales han brindado los modelos orientados hacia el análisis de la estructura, el orden social, los sistemas y los modos de producción. Es, más bien, un paso previo para lograr modelos más comprensivos, que permitan la inserción analítica de la acción social y los procesos locales en el entendimiento de la construcción y reproducción de los diferentes órdenes de nivel macro.

En ese sentido, se reivindica la importancia analítica de la economía política y sus componentes (clase social, modo de producción, teoría del valor-trabajo) para entender las características de una economía capitalista globalizada, al mismo tiempo que en crisis recurrente, y los ubica en una perspectiva moderna que permita dar respuesta a fenómenos emergentes (producción sin trabajo, acumulación no productiva, información como factor de la producción de valor). Reivindica también la importancia explicativa de los análisis sociales sincrónicos centrados en las estructuras, los sistemas, las funciones y el orden social, pero busca los caminos teóricos y metodológicos para que esas categorías dialoguen con (y reinserter analíticamente a) los actores sociales, los procesos que éstos escenifican y la historia que se produce como resultado de la confluencia de ambos.

A diferencia de los estudios sobre desarrollo regional, en los que esa temática se transformó en una suerte de subdisciplina de la geografía económica, el análisis territorial convoca para su estudio a las disciplinas más diversas para que aporten algo en su entendimiento y comprensión. Ni la antropología, la economía, la historia, la sociología, la geografía o la ecología pueden, por sí solas, dar cuenta de ese conjunto analítico. Cada una con sus métodos, con sus estilos de análisis, con sus teorías relevantes, con sus problemas privilegiados de in-

vestigación, tienen algo que aportar en la construcción de los referentes necesarios para dar cuenta de la relación entre espacio, acción social e historia. No se trata de unificarlas, sino de fomentar el diálogo inter y multidisciplinario, así como el respeto a la pluralidad en los métodos y metodologías de investigación. Se busca también entender los alcances y posibilidades de la transdisciplina para tratar de construir en la práctica un conocimiento in-disciplinado que permita el abordaje de lo múltiple, lo diverso, lo cambiante, al mismo tiempo que lo generalizable, lo constante y lo universal.<sup>5</sup>

Con principios como éstos, se busca lograr el análisis comprensivo de esa maraña heterogénea de relaciones entre seres humanos, tiempos y espacios físicos y naturales que es la sociedad actual. El objetivo es lograr el análisis y entendimiento de los procesos territoriales desde una perspectiva dinámica, pluridimensional y comprensiva, que permita mostrar la forma en que se construyen y estructuran los territorios por actores e instituciones sociales que ponen en juego diferentes escalas de acción.

El territorio, entonces, se concibe como “el punto de contacto entre los discursos, percepciones, lenguajes, trayectorias, rutinas, representaciones y las vivencias, acontecimientos o

estados relacionales de diferentes entidades que accionan lo social” (Rózga-Luter y Hernández, 2010). Es, en síntesis, un ente complejo, relacional, diferenciado y dinámico en temporalidad, en donde actúan agentes de diversa índole: humana, institucional, política, económica, ecológica. •

<sup>5</sup> Bozzano (2000) sugiere conceptualizar el territorio como concepto híbrido y algunos métodos que reduzcan la distancia entre lo empírico y la teoría en los trabajos de investigación territoriales, nutriéndose para ello de criterios y conceptos operacionales.

## Fuentes

- AEREN (2005). “Los retos energéticos del siglo XXI”, en <http://www.crisisenergetica.org/ficheros/Los%20retos%20energ%20eticos%20de%20SXXI.pdf>, consultada el 16 de mayo de 2013.
- Altieri, Miguel A. (2014). “La agricultura moderna: impactos ecológicos y la posibilidad de una verdadera agricultura sustentable”, en *Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria*. University of California, pp. 1-10, en <<http://comunidades.mda.gov.br>>, consultada el 6 de febrero de 2014.
- Altieri, Miguel A. (2009). “Desiertos verdes: monocultivos y sus impactos sobre la biodiversidad”, en Ma. Silvia Emanuelli Jonsén, Jennie y Sofía Monsalve Suárez (eds.), *Azúcar roja desiertos verdes*, Estocolmo: FIAN Internacional, FIAN Suecia, HIC-AL, SAL, pp. 55-62.
- Augé, Marc (2000). *Los no lugares; espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ballenilla, Fernando (2004). “El final del petróleo barato”, *El Ecologista*, núm. 40 (verano): 20-23.
- Barbosa, Fabio y Nicolás Domínguez (2006). “Situación de las reservas y el potencial petrolero de México”, *Revista Economía UNAM*, vol. 3, núm. 7 (México: UNAM): 79-102.
- Barrera-Bassols, Narciso (2013). “Memoria biocultural, culturales y movimientos sociales: en búsqueda de otros mundos posibles”. Florencia, Caquetá, Col.: conferencia presentada en el III Simposio internacional de Agroecología, Uniamazonía, 10-12 de abril.
- Barrera-Bassols, Narciso et al. (2009). “Saberes locales y defensa de la agrobiodiversidad: maíces nativos vs. maíces transgénicos en México”, *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 107 (otoño) (Fuhem Ecosocial): 77-91.
- Bello, Alvaro. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*, Chile: CEPAL-Sociedad Alemana de Cooperación Técnica.
- Betto, Frei (2013). “Insustentabilidad de los agrotóxicos”, *Revista América Latina en Movimiento*, en <http://alainet.org/active/6327>, consultada el 16 de mayo de 2013.
- Bozzano, Horacio (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posi-*

- bles: aportes para una teoría territorial del ambiente*. Buenos Aires: Espacio.
- Bullón Miró, Fernando (2006). *El mundo ante el cenit del petróleo. Informe sobre la cúspide de la producción mundial del petróleo*. México: AEREN.
- Castillo, Dídimo (2001). “El espacio de la globalización o ¿cómo impensar el análisis regional?”, *Contraste Regional*, vol.1, núm. 1 (México: CIISDER-Universidad Autónoma de Tlaxcala), pp. 9-20.
- Colmenares, Francisco (2009). “México: saldos de la crisis económica y del petróleo”, *OSAL*, año X, núm. 26 (octubre) (Buenos Aires: Clacso): 195-204.
- Concheiro, Luciano (1998). *Privatizaciones en el mundo rural. Historias de un desencuentro*. México: UAM Xochimilco.
- Cordero Ponce, Sofía (2012). “Estados plurinacionales en Bolivia y Ecuador. Nuevas ciudadanías, ¿más democracia?”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 27, núm. 79: 134-148.
- Cuervo, Luis Mauricio (2006). *Globalización y territorio*. Santiago de Chile: ILPES-CEPAL.
- Damonte, Gerardo (2011). *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima: Grade-Clacso.
- Darnaculleta, Mercè y Marc Tarrés (2000). “Adelgazamiento del estado y modernización administrativa. A propósito del informe ‘Schlanker Staat’”, *Autonomies*, núm. 26: 335-347.
- Fukuyama, Francis (1992). *The End of History and the Last Man*. Barcelona: Planeta.
- García Ruiz, Mercedes (2003). “Reformas financieras en América Latina: los paradigmas teóricos”. La Habana: Informe del Primer resultado proyecto PCTN, “Economía mundial y relaciones internacionales”.
- García, Miguel Ángel (2007). *Conocimiento tradicionales de los pueblos indígenas de México y recursos genéticos*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Gil Valdivia, Gerardo y Susana Chacón Domínguez (coord.) (2008). *La crisis del petróleo en México*. México: FCCYT.
- Giménez, Gilberto (1999). “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”, época II, vol. V. núm. 9 (junio) (Colima): 25-57.
- Giménez, Gilberto (2001). “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”, *Alteridades*, vol. 11, núm. 22 (México: UAM Iztapalapa): 5-14.
- Gudiño, M. E. (2002). “Desafíos para el neoliberalismo. Ordenamiento territorial y planificación estratégica”, *Proyección*, año 2, vol. 1, núm. 2 (Buenos Aires): 1-11.

- Guerra, Pablo (2010). “La economía solidaria en Latinoamérica”, *Papeles de relaciones y cambios ecosociales*, núm. 110 (verano), pp. 67-76.
- Haesbaert, Rogério (2013). “Del mito de la des-territorialización a la multiterritorialidad”, *Cultura y representaciones sociales*, vol. 8, núm. 15 (México: UNAM): 9-41.
- Harvey, David (2004). “El nuevo imperialismo, acumulación por desposesión”, *Socialist Register*. Buenos Aires: Clacso, pp. 99-128.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1993). “El espacio geográfico y el análisis regional”, *Secuencia*, núm. 25 (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), pp. 89-110.
- Hoemer, Jean-Michel (1996). *Géopolitique des territoires*. Perpignan: Perpignan Presses.
- Huanacuni Mamani, Fernando (2010). *Buen vivir/vivir bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas* (Lima: CAO).
- Lefebvre, Henri (1991). “The Production of Space”, Australia: Blackwell.
- Llanos-Hernández, Luis (2010). “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 7, núm. 3 (México: Colegio de Posgraduados), pp. 207-220.
- Louette, Dominique (1996). “Intercambio de semillas entre agricultores y flujo genético entre variedades de maíz en sistemas agrícolas tradicionales”, en J. Antonio Serratos, Martha C. Willcox y Fernando Castillo (eds.), *Flujo genético entre maíz criollo, maíz mejorado y teocintle: implicaciones para el maíz transgénico*. México: INIFAP-CIMMYT-CNBA, pp. 60-71.
- Mançano Fernández, Bernardo (2012). “Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil”, *Cuadernos del Cendes*, año 29, núm. 81 (Caracas: Universidad Central de Venezuela), pp. 1-22.
- Mançano Fernández, Bernardo (2008). *Sobre a tipologia de territórios*. San Pedro, Paraguay.
- Manzanal, M. (2002). “Neoliberalismos y territorio en la Argentina de fin de siglo”, *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 2, núm. 7 (enero-junio) (Zinacantepec: EL Colegio Mexiquense): 433-458.
- Merchand Rojas, Marco Antonio (2013). “El Estado en el proceso de acumulación por desposesión favorece la transnacionalización de la minería de oro y plata

- en México”, *Paradigma Económico*, año 5, núm. 1 (México): 107-141.
- Mignolo, Walter D. (2003). *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, Walter D. (2009). “La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)”, *Crítica y Emancipación*, núm. 2 (Buenos Aires: Clacso): 251-276.
- Ornelas, Jaime (1993). *Estructuración del territorio y política regional en México*. México: Conacyt-Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Palerm, Ángel (2008). “La sociedad colonial y el primer sistema económico mundial”, *Antropología y marxismo*. México: UAM Iztapalapa-UIA-CIESAS.
- Paz García, Ana Pamela (2011). “El proyecto des-colonial en Enrique Dussel y Walter Mignolo: hacia una epistemología otra de las Ciencias Sociales en América Latina”, *Cultura y Representaciones Sociales*, año. 5, núm. 6 (México: UNAM): 57-80.
- Petras, James (2007). *Clase dirigente mundial. Milmillonarios y cómo “lo hicieron”*, México: Claridad.
- Portilla Marcial, Octavio Carlos (2005). “Política social: del Estado de bienestar al Estado neoliberal, las fallas recurrentes en su aplicación”, *Espacios Públicos*, vol. 8, núm. 16 (México: UAEM): 100-116.
- Pradilla, Emilio (2013). “Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina”, en Blanca Ramírez y Emilio Pradilla (comps.), *Teorías y políticas territoriales*. México: UAM Xochimilco, pp. 130-165.
- Pradilla, Emilio (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, México: UAM Xochimilco-Miguel Ángel Porrúa.
- Quijano, Aníbal (2009). “Colonialidad del poder y des/colonialidad del poder”. Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 4 de septiembre.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Raffestin, Claude (1993). *Pour une géographie du pouvoir*, París: Librairies Techniques.
- Ramírez-Velázquez, Blanca Rebeca (2011). “Espacio y política en el desarrollo territorial”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XI, núm. 37 (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense): 553-573.

- Ramos Ampuadía, Carlos (2008). *El Estado plurinacional*. La Paz, Bol.: CEJIS, en <http://www.creas.org/recursos/archivosdoc/entramado/08-02/>, consultada el 19 de febrero de 2014.
- Rossi Guerrero, Félix (2008). “¿La tercera crisis del petróleo?”, *Revista SIC*, núm. 709 (Caracas, Venezuela: Fundación Centro Gumilla): 397-399.
- Rózga-Luter, Ryszard E. y Celia Hernández Diego (2010). “Los estudios regionales contemporáneos: legados, perspectivas y desafíos en el marco de la geografía cultural”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 10, núm. 34 (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense): 583-623.
- Santos Villarreal, Gabriel (2009). *Estados fallidos: definiciones conceptuales*. México: Centro de Documentación, Información y Análisis, Cámara de Diputados.
- Sartre, Jean-Paul (1983). “Prefacio”, en Franz Fanon, *Los condenados de la Tierra*. México: FCE.
- Semo, Ilán (2008). “Un mundo inédito”, *La Jornada*, 4 de octubre.
- Serratos, Martha C. Willcox y Fernando Castillo (eds), *Flujo genético entre maíz criollo, maíz mejorado y teocintle: implicaciones para el maíz transgénico*. México: INIFAP-CIMMYT.
- Smith, Adam (2004). *Teoría de los sentimientos morales*. México: FCE.
- Solorza, Marcia y Moisés Cetré (2011). “La teoría de la dependencia”, *Revista Republicana* (Bogotá), núm. 10: 127-139.
- Sousa Santos, Boaventura de (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo: Trilce.
- Sousa Santos, Boaventura de (2009a). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso-Siglo XXI.
- Sousa Santos, Boaventura de (2009b). “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”, *Pluralismo Epistemológico* (La Paz, Bolivia: Muela del Diablo-Clacso-CIDES-UMSA-Comuna): 31-84.
- Sousa Santos, Boaventura de (2007). *La reinención del Estado y el Estado plurinomial*. Santa Cruz de la Sierra: CENDA.
- Sousa Santos, Boaventura de (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, vol. 1. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Stanford, Lois (1996). “Ante la globalización del Tratado de Libre Comercio, el caso de los meloneros de Michoacán”, en H. Carton y H. Tejera, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. 1. México: UAM Azcapotzalco-INAH-UNAM-Plaza y Valdés.

- Stiglitz, Joseph (2012). *El precio de la desigualdad*. Bogotá: Taurus.
- Stiglitz, Joseph (2004). *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Madrid: Taurus.
- Tapia Mealla, Luis (2009). *Pensando la democracia geopolíticamente*. La Paz, Bol.: Muela del Diablo-Clacso-CIDES-UMSA-Comuna.
- Therborn, Goran (2000). "Globalizations: Dimensions, Historical Waves, Regional Effects, Normative Governance", *International Sociology*, vol. 15, núm. 2, (University of Pittsburgh): 151-179.
- Tinnaluck, Yuwanuch (2004). "Ciencia moderna y conocimiento nativo: un proceso de colaboración que abre nuevas perspectivas para la PCST", *Quark*, núm. 32 (abril-junio) (Barcelona: Observatorio de la Comunicación Científica de la Universitat de Pompeu Fabra): 24-29.
- Toledo, Víctor (2009). "¿Por qué los pueblos indígenas son la memoria de la especie?", *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 107 (Madrid: Fuhem Ecosocial): 27-38.
- Toledo, Víctor Manuel, Benjamín Ortiz-Espejel y David Montoya (2010). *Las experiencias de sustentabilidad comunitaria en México: una visión panorámica*. México: Centro de Investigaciones Tropicales, Universidad Veracruzana.
- Toledo, Víctor y Narciso Barrera-Bassols (2008). *La memoria biocultural, la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
- Zibechi, Raúl (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento*. Perú: Facultad de Ciencias Sociales- Unidad de Posgrado-UNMSM.
- Zibechi, Raúl (2006a). "Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos", *OSAL*, año 7, núm. 21 (Buenos Aires: Clacso): 221-230.
- Zibechi, Raúl (2006b). "La emancipación como producción de vínculos", en Ana Esther Ceceña (coord.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: Clacso, pp. 123-149.
- Zibechi, Raúl (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", *OSAL*, núm. 9 (Buenos Aires: Clacso): 184-188.